

## Abordajes Centrales para el Diagnóstico Psicológico Participativo y Contextualizado

Norma Constanza Molina Bernal  
Directora de Curso Diagnósticos Psicológicos  
Programa de Psicología UNAD  
Correo electrónico: norma.molina unad.edu.co  
ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-6286-9850>  
Octubre de 2018

### Palabras clave:

diagnóstico participativo contextualizado – modelo esossistémico – modelo histórico - cultural

El presente documento tiene el propósito de abordar el diagnóstico psicológico participativo y contextualizado desde la revisión documental de los desarrollos que desde dicha categoría han sido abordados en la ciencia psicológica.

El Diagnóstico Participativo Contextualizado se concibe como el espacio en el que diversos participantes identifican necesidades propias, las reconocen y encuentran que deben proponer acciones y dinámicas, para jalonar cambios encaminados hacia el bienestar de sí mismos y del grupo en el que se encuentran inmersos.

El diagnóstico participativo contextualizado tiene una particularidad relevante y es el protagonismo activo de la comunidad o del grupo, persona, familia u organización que se pretenda evaluar, lo cual requiere actitud abierta frente al proceso de autoevaluación, co-evaluación.

La psicología cuenta con diferentes modelos o enfoques, los cuales presentan métodos particulares para revisar su objeto de estudio y dar miradas a procesos como: personalidad, procesos cognoscitivos, neuropsicológicos, sociales entre otros, para este caso se aborda: el ecosistémico y el histórico cultural (Amado, Cristalino & Hernández 2004 p. 96-97).



Por lo anterior, el papel protagónico y activo de los participantes en un proceso de evaluación diagnóstica requiere por parte del psicólogo especial atención de observación y respeto por las dinámicas propias, los ritmos de las mismas de manera que se potencien y fortalezcan aspectos individuales y colectivos de los participantes.

Dentro de los propósitos del diagnóstico participativo se destaca la identificación de las características del objeto evaluado, para describir, comprender, predecir, proponer e influir en la solución de elementos que se destaquen para el empoderamiento de los participantes. El ser parte activa del ejercicio es oportunidad para la comprensión, el sentido de pertenencia y el significado que tiene para los involucrados, insumo suficiente para direccionar, cambiar y lograr la transformación de realidades y fenómenos psicosociales complejos.

En el diagnóstico participativo los actores o participantes se involucran en el proceso de evaluación, en la medida en que les afecta, les conviene estar allí, aportando de manera creativa lo mejor de sí; por tanto, el aporte de los integrantes al ser diverso nutre y requiere que se involucren entidades gubernamentales, no gubernamentales, del sector académico, productivo, económico, de salud, entre otros.

Según Espinoza (2015) este diagnóstico es un proceso en el que se comparten experiencias, saberes, conocimientos de los integrantes frente a la realidad que se vivencia; es una herramienta que posibilita la obtención de información relevante producto de lo ocurrido, es una dinámica que constantemente se realimenta por los mismos actores y en ese sentido requiere ajustes y evaluaciones permanentes.

Para Morí, 2008; Valdés, (2006) citado por Espinosa; Espinosa; & Fuentes consideran que una condición básica para una efectiva participación en el proceso diagnóstico es asegurar que todos los participantes tengan la suficiente información acerca de los objetivos, la metodología y los mecanismos de participación de cada uno de los actores involucrados. (Espinosa; Espinosa; & Fuentes 2015 p. 70).



Desde el enfoque Histórico Cultural Guillermo Arias (2002) refiere que la evaluación y el diagnóstico en educación requiere atender el desarrollo de la persona, su historia, su cultura, los espacios sociales en los que interactúa, es importante el reconocimiento del ser humano como unidad compleja, dado que existe una integración de los diferentes aspectos, una relación dialéctica entre los procesos.

Por lo anterior, no es posible homogeneizar la evaluación y los diagnósticos psicológicos pues por su naturaleza el ser humano es diverso, además la metodología científica es producto de la cultura por cuanto se logra desde la interrelación de la naturaleza con la cultura en su propio devenir.

la concepción histórico-cultural plantea una posible explicación acerca de cómo interactúan los componentes biológicos, históricos-culturales y psicológicos en el desarrollo del sujeto, el papel y la dinámica de lo afectivo y lo cognitivo, lo externo y lo interno, lo social y lo individual o personal que se constituye, a mi juicio, en una adecuada plataforma para la conceptualización de la evaluación y el diagnóstico educativo y psicológico. (Arias, 1999 p. 21)

Así las cosas, desde este modelo se da relevancia a las potencialidades, lo cual implica explorar las estructuras cognoscitivas gestoras del desarrollo de los procesos intrapsíquicos, producto de la actividad mental de cada persona para llegar a lo interpsicológico en donde se reconocen en el plano social: las interacciones y relaciones entre las personas.

El diagnóstico participativo es oportunidad para potenciar a través de una actividad interpsicológica, es decir, desde las relaciones e interacciones entre las personas, una experiencia que transforma lo intrapsíquico, logrando la internalización de dicho aprendizaje y desde luego el cambio de la estructura o función intrapsíquica, por su puesto su entorno, a través de la actividad social en donde lo simbólico tiene relevancia significativa.

El diagnóstico participativo es focalizado, delimita la realidad, de manera que dinamice procesos de protección, bienestar y prevención para lo cual se articulan diferentes sectores y



sistemas, procurando y afianzando el reconocimiento de los derechos por parte de los integrantes de la comunidad de manera que favorece las acciones individuales y colectivas.

Según Casullo (1999), un modelo exitoso para la generación de verificaciones válidas y confiables de los hechos psicológicos debe tener en cuenta tres elementos básicos: a) una propuesta epistemológica que posibilite diseños de investigación en los que esté presente el análisis de cómo los sujetos construyen sus representaciones acerca del tema o problema a investigar, b) la inclusión en el arsenal metodológico de estrategias que permitan incluir no sólo elementos verbales o de observación en contextos de laboratorio sino también las acciones que las personas concretan en sus hábitats cotidianos, c) otorgar la misma importancia al estudio de los procesos de cambio de esas representaciones que a los de estabilidad y reproducción (Casullo, 1999 p. 102)

La práctica psicológica entonces, integra el planteamiento epistemológico, metodológico y práctico en las miradas que realiza de manera conjunta con las comunidades en sus realidades e identifica en ellos sujetos diversos, que al compartir un contexto encuentran y tienen clara la relevancia y urgencia de atender situaciones que se generan en su convivencia afectando diferentes dimensiones de su comunidad con la posibilidad de un ejercicio propositivo para las dinámicas transformativas.

Casullo (1999) refiere que en términos de Boesch (1971) existe una influencia mutua constante entre esos sujetos que viven sus vidas y la realidad sociocultural en la que están insertos y que da estructura y significado a las experiencias. Encuentra que el dilema central de la psicología es insistir en una ciencia natural y explicar desde allí el comportamiento humano.

De igual manera Looft (1973) citado por Casullo (1999 p. 103), “insiste en la necesidad de operar con modelos que tomen en consideración el desarrollo mental y social humanos como una confluencia de distintos sistemas y subsistemas en interrelación permanente: biológico, social, cultural e histórico” (Casullo, 1999 p. 103).



La Evaluación Psicológica debe ser interdisciplinaria, por cuanto los sujetos son sistemas complejos integrados por subsistemas desde lo neuropsicobiológico, social, cultural, psicosocial, capaz de procesar información a través de actividad cognitiva, posee vida afectiva, social, laboral e influye en la economía, política entre otras, aspectos que se deben integrar al realizar el diagnóstico.

Las acciones psicosociales en contextos educativos, de familia, comunidad, jurídica, salud, trabajo, ambiental, financiera demandan una evaluación psicológica participativa contextualizada, que favorezca leer la realidad, dimensionar el abordaje subjetivo e intersubjetivo, las interacciones, las posibilidades y oportunidades de fortalecer, optimizar los recursos individuales, colectivos, locales, regionales, nacionales y globales.

Desde el modelo histórico cultural la evaluación y el diagnóstico son procesos dialécticos que permiten identificar una realidad, plantea un proceder en el que salgan fortalecidos los involucrados en dicho proceso. Rodríguez Islem (2015), Arias 1999 refieren que

Vygotsky, con su concepción histórico cultural, refiere que los datos hay que interpretarlos y que la esencia del problema, por lo general, no se observa directamente, sino sólo por sus manifestaciones (Vygotsky, 1991) y, dado que el ser humano no puede verlo todo, hay que trascender al dato mediante el análisis y la explicación del por qué pueden darse las evidencias y las relaciones (Arias, 1999).

Por lo anterior, revisar la historia de las personas permite un diagnóstico además de descriptivo, explicativo de las condiciones y posibilidades de desarrollo, así como las condiciones externas, sociales, culturales en permanente reconstrucción, dinámica que destaca en lo individual características intrapersonales e interpersonales que dan cuenta de la situación, el efecto en el contexto y en los demás integrantes.

El diagnóstico en sí, plantea necesidades que requieren atención e intervención y es el contexto, esto es, el espacio que facilita información para definir y planear acciones que den solución o que permitan el abordaje integral de la realidad en relación al tiempo, lugar y las condiciones requeridas para el cambio y la transformación.



Evaluación y diagnóstico son procesos dialógicos en un ejercicio participativo contextualizado, mediante los cuales se pretende recabar información del objeto de estudio o realidad que se presente, identificar sus características, oportunidades de fortalecimiento, de manera que se afiance el beneficio de los participantes. Así las cosas, en una primera fase se conceptualiza el problema, mediante la selección de variables que explican la situación; en un segundo momento se identifican causas y manifestación de la realidad dando como resultado la configuración del problema de intervención (o de acción psicosocial), y finalmente, se delimita la situación, etapa que permite analizar y caracterizar la acción de los participantes.

En consonancia con esto, desde el Modelo Ecosistémico de Bronfenbrenner (1979) se plantea un contexto o ambiente que influye en las variables genéticas, las interacciones de la persona y su desarrollo personal, cognitivo, social, moral, cultural. Los ambientes naturales son la principal fuente de influencia sobre la conducta humana, de igual manera Lewin (1936) refiere: la conducta surge en función del intercambio de la persona con el ambiente. (Torrico 2002 p. 46). Con lo anterior se puede inferir el papel activo que tiene la persona evaluada, que ante una experiencia o una situación particular reacciona de manera que logra adaptarse a la condición presentada.

Lo anterior se confirma con el postulado de Bronfenbrenner, quien destaca la concepción del desarrollo humano como una progresiva acomodación entre el ser humano activo y sus entornos inmediatos dinámicos, que a su vez están en interacción con otros de mayor alcance. De ahí la necesidad de identificar sus interacciones: a) el microsistema, nivel más interno, contiene a la persona y sus relaciones interpersonales directas; b) el mesosistema, constituido por las interrelaciones de dos o más sistemas en que la persona (parientes, vecinos, amigos); c) el exosistema abarca los espacios cuyo influjo llega a los entornos propios de la persona (la escuela, el hospital, etc.); d) el macrosistema, que alude a la influencia de factores culturales y del momento histórico-social. (Bronfenbrenner, 1979). (Martínez, Robles, Utria & Amar 2014)

En este orden de ideas, la evaluación, diagnóstico y acción psicosocial requieren un abordaje profundo de las interacciones gestadas en los contextos, requiere especial atención



los sistemas de comunicación, distribución de conocimientos, afectos, valores, actitudes propositivas en una dinámica sistémica y compleja en interacción con recursos como la tecnología y la evolución que ha tenido el ser humano a lo largo de la humanidad para leer y abordar fenómenos que favorezcan la vida.

Los principios que direccionan el desarrollo humano, según Bronfenbener (1979) son: a. Desarrollo en contexto: los niños y jóvenes se encuentran profundamente influenciados por su ambiente-familia, amigos, compañeros de curso, así como por sus vecinos, comunidad y cultura. Estos entornos modelan también a los padres. b. Habitabilidad social: Los padres precisan de una combinación apropiada de relaciones formales e informales, que les apoyen y guíen en la crianza y cuidado de los hijos. c. Acomodación mutua individuo-ambiente: para comprender el comportamiento humano necesitamos centrarnos en la interacción del individuo y la situación en el continuo temporal. d. Efectos de segundo orden: Gran parte del comportamiento y el desarrollo humano tiene lugar como resultado de interacciones que son modeladas e incluso controladas por fuerzas que no se encuentran en contacto directo con los individuos se encuentran en contacto directo con los individuos en interacción.

Para Bronfenbrenner, el desarrollo humano o psicológico implica: “Cambios perdurables en el modo en que una persona percibe su ambiente y se relaciona con él”, es decir que el ajuste al ambiente es permanente y recíproco “se sucede como resultado de la participación en estos microsistemas, donde se llevan a cabo los roles, se mantienen las relaciones interpersonales y se realizan patrones de actividades” la actividad psicológica es dinámica y responde a la interacción que se gesta en dichos escenarios, así como en los que participan las personas, grupos, comunidades, contextos con los que se relaciona, que a su vez son cambiantes. (Gilfre, 2012 p. 82)

Gifre y Guitart (2012) refieren que Bronfenbenner (1979) plantea categorías que se interrelacionan: proceso- persona-contexto-tiempo, en donde el proceso se gesta a lo largo del tiempo; el proceso, es la relación dinámica del individuo y el contexto, la



persona: biológico, cognitivo, emocional, conductual y el contexto o ambiente ecológico: micro, meso, exo y macro sistemas.

Los principios relevantes para Gifre & Guitart (2012) desde el trabajo propuesto por Bronfenbrenner, para el abordaje en ámbitos educativos y comunitarios, son:

a) La ciencia debe estar subordinada a la política social ya que la realidad social aporta vitalidad y validez; b) con el objetivo de mejorar el desarrollo intelectual, emocional, social, moral de las personas se requiere de la participación en actividades progresivamente más complejas en un periodo estable y regular a lo largo del tiempo, con una o más personas con las cuales se establecen fuertes vínculos emocionales y que están comprometidas con el bienestar y el desarrollo de las personas; c) se requiere de vínculos sólidos entre las personas adultas los niños y las niñas ya que ello facilita la internalización de actividades y sentimientos positivos que motiva a las personas a implicarse en la exploración, manipulación, elaboración e imaginación de la realidad; d) currículo para el cuidado o para la atención de las personas; e. implicación de adultos en actividades de los jóvenes o niños y e- las continuidades entre los sistemas. (Gifre & Guitart, 2012 p. 86-87)

Así las cosas, desde el Modelo Ecosistémico planteado por Bronfenbrenner la comunidad es agente educativo para lo cual es necesario que sea reconocida; la evaluación psicológica contextualizada es oportunidad para dar miradas reales a las condiciones que se tejen en la vida y dinámicas culturales de las comunidades, procurando estructurar “diadas armónicas, mantener equilibrio de poderes, considerar la individualidad, establecer comunicación fluida, mantener relaciones fluidas en el tiempo, conocer el proceso evolutivo de cada etapa para compensar en del desarrollo, conocer aspectos afectivos y convivenciales del grupo familiar” (De Tejada M, 2015 p. 11-13)

Bronfenbrenner y Ceci 1994 citado por Frías, López y Díaz afirman que han modificado su teoría original y plantean una nueva concepción del desarrollo humano en su teoría bio-ecológica. Dentro de esta teoría, el desarrollo es concebido como un fenómeno de continuidad y cambio de las características bio-psicológicas de los seres humanos, tanto de los grupos como



de los individuos. El elemento crítico de este modelo es la experiencia que incluye no sólo las propiedades objetivas sino también las que son subjetivamente experimentadas por las personas que viven en ese ambiente. Bronfenbrenner y Ceci (1994) argumentan que, en el transcurso de la vida, el desarrollo toma lugar a través de procesos cada vez más complejos en un activo organismo bio-psicológico. Por lo tanto, el desarrollo es un proceso que deriva de las características de las personas (incluyendo las genéticas) y del ambiente, tanto el inmediato como el remoto y dentro de una continuidad de cambios que ocurren en éste a través del tiempo. El modelo teórico es referido como un modelo Proceso-Persona-Contexto-Tiempo (PPCT). (Frías, López & Díaz 2003 p. 16).

El diagnóstico participativo contextualizado visto desde el Enfoque Ecosistémico es un proceso dinámico, un sistema de comunicaciones dialógico que afianza la singularidad, fortalece la diferencia, potencia condiciones y posibilidades de desarrollo en una interdependencia constante del contexto y de los actores con los que interactúa a lo largo de la vida, en cada una de las experiencias que vive de manera directa y de las experiencias, vivencias de la red con la que se encuentra en algún momento en el devenir de su historia.

Es considerada como una apuesta ambiental que potencia el desarrollo y los cambios bidireccionales de la persona y su contexto, lo que se refleja a nivel físico, cognitivo, relacional, moral, entre otros; reconoce el desarrollo de la cultura en la vida humana como una impronta relevante en el desarrollo de la humanidad, responsable de transformaciones significativas en lo familiar, social, económico, político.

El Modelo Ecosistémico realiza aportes significativos a los diferentes ámbitos de la ciencia psicológica dado que desde su concepción de desarrollo aborda aspectos de la persona y su entorno, da cuenta de la vivencia de ésta en las interacciones que establece en su entorno que permiten articular evaluación e intervención, procesos que fortalecen y potencian la red de personas, los nichos en los que interactúa o que se involucran de alguna manera en la



experiencia, de manera que reconoce e integra para potenciar el ecosistema humano como un todo.

Los Modelos Ecosistémico e Histórico Cultural favorecen la potenciación y el fortalecimiento de procesos psicológicos dado que se gestan desde el rol activo de las comunidades como protagonistas principales en los procesos de evaluación, diagnóstico e intervención psicológica, asunto que favorece el reconocimiento de sus realidades, proponer acciones para mitigar y solucionar fenómenos psicosociales entre otros que apalanquen el bienestar, la calidad de vida y en general la salud mental comunitaria de sus entornos.

## Referencias

Amado, R; Cristalino, F & Hernández E (2004). El diagnóstico participativo como herramienta para la elaboración de proyectos educativos. Recuperado de [http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/17575/articulo\\_4.pdf;jsessionid=A6B21FC19EBA8B6B47BC582FEFC7D13A?sequence=2](http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/17575/articulo_4.pdf;jsessionid=A6B21FC19EBA8B6B47BC582FEFC7D13A?sequence=2)

Casullo M, (1999) La Evaluación Psicológica: Modelos Técnicas y Contexto Sociocultural. Recuperado de: [http://www.aidep.org/03\\_ridep/R07/R077.pdf](http://www.aidep.org/03_ridep/R07/R077.pdf)

Covarrubias T, María Antonieta & Cuevas, A. La perspectiva histórico cultural del desarrollo y la construcción de la esfera afectivo-motivacional. Psicol. Am. Lat. 2008, n.14 Recuperado de: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-350X2008000300007&lng=pt&nrm=iso](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2008000300007&lng=pt&nrm=iso)

Espinoza S, Adriana E, Espinoza Z, Claudia E, & Fuentes P, Anita A. (2015). Retornando a Chaitén: diagnóstico participativo de una comunidad educativa desplazada por un desastre socionatural. Magallania (Punta Arenas), 43(3), 65-76. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22442015000300006>

García F. (2001) Conceptualización del desarrollo y la Atención Temprana desde las diferentes escuelas psicológicas. Modelo Ecológico / Modelo Integral de Intervención en Atención Temprana. Recuperado de: [http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/modelo\\_ecologico\\_y\\_modelo\\_integral\\_de\\_intervencion.pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-temprana/modelo_ecologico_y_modelo_integral_de_intervencion.pdf)



Gifre, M. Guitart, M. Consideraciones Educativas de la Perspectiva Ecológica de Bronfrenbener. Contextos Educativos, 15 (2012), 79-92. Recuperado de:

<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/contextos/article/view/656/619>

Granata, M.; Labayén, M & Carreras, T (2001) La evaluación diagnóstica: ¿Instrumento de clasificación o experiencia de aprendizaje? Atención educativa a la diversidad en el nuevo milenio (XVIII Jornadas de Universidades y Educación Especial), 2001: 591-596. ISBN: 84-95322-82-X Recuperado de:

<https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/11078/CC-63%20art%2043.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Guevara, J. (2002) Reseña de Evaluación y Diagnóstico en Educación y Desarrollo desde el enfoque Histórico-Cultural. Recuperado

de: <http://www.redalyc.org/pdf/979/97917885010.pdf>

Martorell Pallás, Carmen, Gómez Llorems, Olatz, Enfoque de la Evaluación Psicológica de la Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica (Ridep). Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645442003>

Martínez González, Marina, Robles Haydar, Claudia, Utria Utria, Leider, Amar Amar, José, Legitimación de la violencia en la infancia: un abordaje desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner. Psicología desde el Caribe 2014, 31 (enero-abril) 21 de septiembre de 2018.

Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa>

Nunes M,; , Garcia C; & Scortegagna, S., Evaluación psicológica en la salud: contextos actuales. Estudios Sociales 2006, 15 (Julio-Diciembre) Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41702805>



Rodríguez I, (2015) Evaluación y Diagnóstico Bajo el Enfoque Histórico Cultural.

Recuperado de.

[http://www.academia.edu/10202354/Evaluación\\_y\\_Diagnóstico\\_bajo\\_el\\_Enfoque\\_Histórico\\_Cultural](http://www.academia.edu/10202354/Evaluación_y_Diagnóstico_bajo_el_Enfoque_Histórico_Cultural)